

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS CICLO “A” - 2011

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios,

En la octava de la Natividad del Señor y en el día de la Circuncisión,
El Stmo. Nombre de Jesús.

Los Padres del Concilio Ecuménico de Éfeso aclamaron a María como Theotokos, porque en ella la Palabra eterna de Dios se hizo carne, y puso su tienda entre nosotros el Hijo de Dios, príncipe de la paz, cuyo nombre está por encima de todo nombre en los cielos y sobre la tierra.

Alegrémonos con toda la Iglesia y proclamemos a María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Pongamos el nuevo Año, que Dios nos regala, bajo su maternal protección para que todo él transcurra en paz y alegría y sea una ofrenda agradable y santa para el Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

Con toda la Iglesia invoquemos la protección de la Stma. Virgen María con esta oración tan entrañable para todos:

“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios.

No desoigas las preces que te dirigimos en nuestras necesidades.

Líbranos siempre de todo pecado, Santa Madre de Dios”.

Jornada mundial por la paz.

Con ocasión del comienzo del Año Nuevo, el Santo Padre Benedicto XVI dirige sus más fervientes deseos de paz a todas las comunidades cristianas, a los responsables de las Naciones, a los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo. Y nos entrega un hermoso mensaje sobre la paz, del que inserto aquí unos párrafos para todos.

* “El tema que he elegido para esta XLIII Jornada Mundial de la Paz es: ***Si quieres promover la paz, protege la creación.*** El respeto a lo que ha sido creado tiene gran importancia, puesto que «la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios», y su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad. En efecto, aunque es cierto que, a causa de la crueldad del hombre con el hombre, hay muchas amenazas a la paz y al auténtico desarrollo humano integral — guerras, conflictos internacionales y regionales, atentados terroristas y violaciones de los derechos humanos—, no son menos preocupantes los peligros causados por el descuido, e incluso por el abuso que se hace de la tierra y de los bienes naturales que Dios nos ha dado. Por este motivo, es indispensable que la humanidad renueve y refuerce «esa alianza entre ser

humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos».

* “Sin entrar en la cuestión de soluciones técnicas específicas, la Iglesia, «experta en humanidad», se preocupa de llamar la atención con energía sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación. En 1990, Juan Pablo II habló de «crisis ecológica» y, destacando que ésta tiene un carácter predominantemente ético, hizo notar «la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad». Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración.

* ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados «prófugos ambientales», personas que deben abandonar el ambiente en que viven —y con frecuencia también sus bienes— a causa de su deterioro, para afrontar los peligros y las incógnitas de un desplazamiento forzado? Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo.

* ***La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación*** y se siente en el deber de ejercerla también en el ámbito público, para defender la tierra, el agua y el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana, por lo que ***«cuando se respeta la “ecología humana” en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia»***. No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único, tanto en lo que concierne al ambiente como a la ética personal, familiar y social. Los deberes respecto al ambiente se derivan de los deberes para con la persona, considerada en sí misma y en su relación con los demás.

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Números 6,22-27.** Acojamos con inmensa alegría y esperanza la bendición de Dios que se nos da en este primer día del año

nuevo. Que Dios nos bendiga siempre y haga a cada uno de nosotros bendición para la familia, para la ciudad, para el mundo entero.

* **Salmo responsorial 66.** Ante nuestras debilidades, faltas y pecados nada mejor podemos hacer que invocar al Dios compasivo y misericordioso y pedirle que tenga piedad de nosotros y nos bendiga.

* **Carta de San Pablo a los Gálatas 4,4-7.** San Pablo transmite a la comunidad cristiana de Galacia el kerigma o anuncio de la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas virginales de María por obra del Espíritu Santo: “envió Dios a su Hijo, nacido de mujer y nos bendice haciéndonos hijos suyos”.

* **Evangelio según San Lucas 2,16-21.** Los pastores, siguiendo las indicaciones de los ángeles, fueron a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y se volvieron glorificando y alabando a Dios. Hicieron el gran encuentro de sus vidas. La maternidad de María no termina en Belén, sino en la cruz.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Un nuevo año, don de Dios

Nos resulta sobrecogedor saber que Dios nos ha creado por amor, nos sostiene en la existencia por gracia, nos ha enviado a su hijo Jesús para salvarnos del pecado, de la ley y de la muerte, se acuerda siempre de nosotros...Lleva escrito nuestro nombre en su corazón y en las palmas de sus manos. No se olvida nunca de nosotros. Estas certezas nos mantienen con los ojos abiertos y esperanzados.

Acabamos de estrenar un año nuevo que el Señor por puro amor y gracia nos regala y nos entrega. El año nuevo es como un inmenso libro cuyas páginas están todavía en blanco: nada hay escrito en ellas. Bueno, sí; hay una frase escrita y que encontramos en todas y en cada una de las páginas: **Dios nos ama.** Esta es la gran verdad que llena de gozo y alegría nuestra alma. No estamos solos en el mundo, no estamos perdidos en el universo. Dios está con nosotros y a favor nuestro.

Tomemos con cariño y emoción el libro del año 2011. Pensemos por un momento y preguntémonos con toda verdad y respondamos con toda sinceridad: ¿qué voy a escribir en él?

Permíteme que te dé un consejo:

- Escribe en las páginas de cada mes una de las nueve bienaventuranzas de Jesús que nos ofrece San Mateo en su evangelio: Mat. 5,3-11.

- Escribe en las páginas de otro mes: el mandamiento del amor que nos ha dado Jesús y que nos ofrece San Juan en su evangelio: Jn. 15, 12.
- Escribe en las páginas de otro mes el mandamiento misionero que nos ha dado Jesús que aparece en el evangelio de San Mateo: Mat. 28,18-20
- Escribe en las páginas de otro mes la oración que nos enseñó Jesús que nos transmite San Mateo en su evangelio: Mt. 6,9-13.

Examina tu vida desde esas bienaventuranzas, desde el mandamiento del amor, desde la misión, desde la oración.

Anota en el libro del año cómo vas viviendo las bienaventuranzas, cómo vas realizando el precepto del amor, como vas participando en la misión evangelizadora de la Iglesia, cómo vas rezando en la soledad y en el camino del servicio al Evangelio, a los pobres...

2.2.- Construyamos la paz

Sabemos que en nuestro mundo hay guerras, violencias, terrorismo, persecuciones de cristianos, hambres... Todo esto es contrario a la paz, a la justicia, al amor, a la solidaridad. Todo esto es contrario a la dignidad del ser humano. Todo esto es contrario a Dios que es amor, a su voluntad que quiere que todos vivamos en paz y a sus designios que son de amor, de bondad.

No es suficiente describir la falta de paz; es necesario dar un paso más: tenemos que comprometernos todos al servicio de la paz y de la concordia entre todos los seres humanos, y entre nosotros y la naturaleza.

Eduquemos para la paz. Pero ¿cómo?

- Promoviendo el respeto entre las personas, los pueblos, las naciones, los grupos humanos, los continentes...
- Fomentando el diálogo hecho de escucha, verdad y amor como camino para resolver los problemas que surgen en la historia humana.
- Acogiendo al diferente, al que piensa de forma distinta a ti, al que viene de lejos.
- Tendiendo puentes de encuentro entre todos los seres humanos.
- Favoreciendo el encuentro entre todos
- Orando al Señor para que nos ayude a crear la paz.
- Perdonando al que nos haya podido ofender

- Mostrándonos misericordiosos con todos los que están cerca de nosotros y los que están lejos.

Bienaventurados los que construyen la paz....

2.3.- Santa María, ruega por nosotros

En este comienzo del año nuevo, Santa María, ponemos nuestras personas y nuestras vidas, nuestros trabajos y nuestros propósitos, nuestras alegrías y nuestros sufrimientos...en tus manos para que los acojas y los bendigas.

¡Ayúdanos, Santa Madre de Dios a vivir siempre con humildad en la presencia de Dios, y a relacionarnos con los demás con respeto y amor!.

¡Protégenos, Santa Madre de Dios ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Feliz Año Nuevo en el Señor para todos!

¡Que Dios sane y cure a los enfermos y a los desvalidos!

¡Que Dios nos ayude a todos a superar los problemas del hambre, del paro, de la falta de vivienda, de la violencia...!

Terminamos

Cáceres, 27 de diciembre de 2010

Florentino Muñoz Muñoz